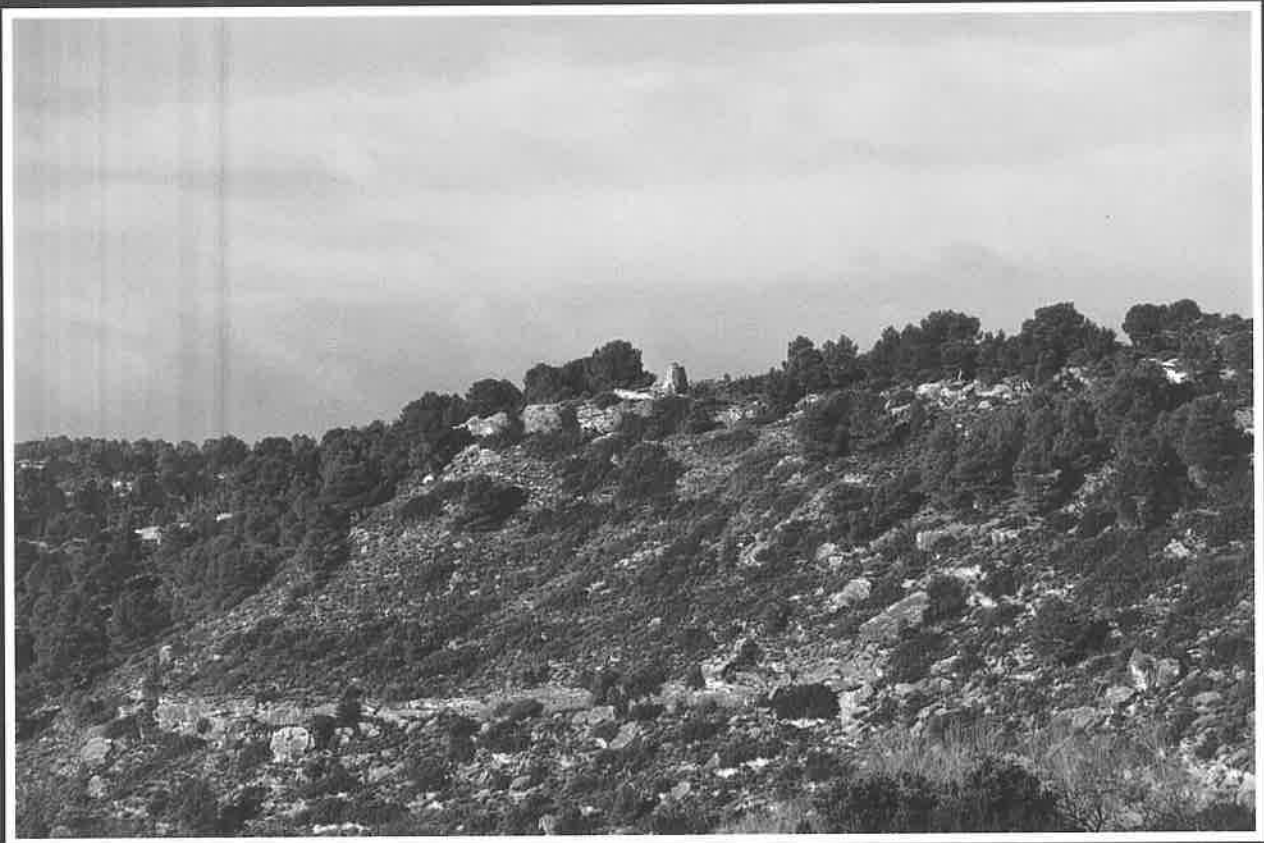


IBEROS DEL MATARRAÑA

Investigaciones arqueológicas en Valdeltormo,
Calaceite, Cretas y La Fresneda (Teruel)



Pierre Moret, José Antonio Benavente Serrano y Alexis Gorgues



Al-Qanniš

TALLER DE ARQUEOLOGÍA DE ALCANTIZ

11



Iberos
en el Bajo
Aragón

ÍNDICE

PRÓLOGO	9	<i>El sector 4 (Tossal Montañés IIIb)</i>	64
INTRODUCCIÓN	11	<i>Espacio E 4</i>	65
El medio físico y el entorno natural del área de estudio	11	<i>Espacio E 5</i>	65
<i>Geomorfología</i>	12	EL CERRAO	69
<i>Clima</i>	13	Situación del yacimiento	69
<i>Vegetación</i>	14	Desarrollo de las excavaciones	70
<i>Fauna</i>	15	El Cerrao I	72
<i>Los recursos del entorno de los yacimientos</i>	15	El Cerrao II	72
Historia de las investigaciones	16	<i>El poblado (zona D)</i>	72
Objetivos y metodología del proyecto	19	<i>Sondeo 1</i>	73
TOSSAL MONTAÑÉS	21	<i>Sondeo 2</i>	75
Situación del yacimiento	21	<i>La terraza superior (zona E)</i>	77
Desarrollo de las excavaciones	22	<i>Las terrazas inferiores (zonas C, B y H)</i>	78
<i>Campaña de 1997</i>	22	Conclusiones	79
<i>Campaña de 1998</i>	23	TORRE CREMADA	81
<i>Campaña de 1999</i>	23	Situación del yacimiento	81
<i>Campaña de 2000</i>	24	Actuaciones arqueológicas anteriores	82
Tossal Montañés I	26	Desarrollo de las excavaciones	85
<i>El sector 1</i>	26	Torre Cremada I	86
<i>El sector 2</i>	27	La estela grabada de la Edad del Hierro	
<i>Datación e interpretación</i>	28	de Torre Cremada (J. I. Royo y F. Gómez)	88
Tossal Montañés II: la casa-torre	29	<i>Antecedentes y circunstancias del hallazgo</i>	88
<i>Estratigrafía</i>	29	<i>Descripción general de la pieza</i>	89
<i>Los niveles de destrucción</i>	30	<i>Metodología de la documentación</i>	91
<i>El nivel de ocupación</i>	33	<i>Descripción de los motivos grabados</i>	91
Arquitectura	34	<i>Composición, estilo y técnica</i>	91
<i>El edificio: características generales</i>	34	<i>Descripción de las figuras grabadas</i>	92
<i>Elementos constructivos de barro (C. Belarte)</i>	36	<i>Añadidos, reformas o arrepentimientos</i>	94
<i>Los pisos superiores: hipótesis de reconstrucción</i>	42	<i>Características generales y convencionalismos</i>	95
Actividades domésticas	45	Paralelos	96
<i>Actividades culinarias y de almacenamiento</i>	45	<i>Paralelos en el Arte Rupestre de la Edad del Hierro</i>	
<i>Actividades textiles</i>	53	de la Península Ibérica	97
<i>Actividades metalúrgicas</i>	57	<i>Paralelos en necrópolis de la Edad del Hierro de la</i>	
Cronología	58	Cuenca del Ebro	99
Conclusiones: una casa-torre del Ibérico Antiguo	63	<i>Paralelos en contextos de hábitat</i>	100
Tossal Montañés III	64	<i>Paralelos en santuarios ibéricos y celtibéricos</i>	101
<i>El sector 3 (Tossal Montañés IIIa)</i>	64	<i>Paralelos en las figuras zoomorfas en cerámica</i>	
		y metal del ámbito céltico de la cuenca del Ebro	101
		<i>Interpretación, simbología y funcionalidad</i>	102
		<i>A modo de recapitulación: el contexto cronológico</i>	
		y cultural de la estela de Torre Cremada	104

Torre Cremada II	106	Término de Mazaleón	146
<i>La estratigrafía del recinto fortificado: datos generales</i>	106	<i>Mas de los Casos</i>	146
<i>El torreón (espacio E 1)</i>	107	Término de Calaceite	147
<i>Las murallas laterales: muros M 1 y M 9</i>	110	<i>Les Anoguerets</i>	147
<i>El callejón (espacios E 5 y E 9) y la escalera</i>		<i>Les Umbries 1</i>	149
<i>de acceso a la torre</i>	111	<i>Les Umbries 2</i>	150
<i>Departamentos E 2, E 3 y E 4</i>	114	<i>Camino de Santa Ana 1</i>	150
<i>Departamento E 6</i>	115	<i>Camino de Santa Ana 2</i>	151
<i>Departamento E 7</i>	116	<i>Les Ferreres</i>	151
<i>Departamento E 11</i>	121	<i>Cap de la Vall de Bayo</i>	154
<i>Departamentos E 12 y E 13</i>	122	<i>San Antonio</i>	154
<i>El recinto fortificado: organización y funcionalidad</i>	122	Término de Caseres.....	165
<i>El poblado</i>	127	<i>La Gessera</i>	165
<i>Elementos de cronología</i>	127	EL MATERIAL CERÁMICO: TRADICIONES	
<i>La cerámica</i>	127	CULINARIAS E INNOVACIONES TÉCNICAS	
<i>El material de bronce</i>	128	DE LA EDAD DEL HIERRO	171
<i>Las monedas</i>	128	Introducción: un área, varios contextos, un método.....	171
<i>Epigrafía</i>	129	<i>El método</i>	172
<i>Conclusiones</i>	130	<i>Los contextos sedimentarios en los hábitats</i>	173
PROSPECCIONES Y REVISIONES		<i>La cerámica: del material a la sociedad</i>	173
DE EXCAVACIONES ANTIGUAS	133	<i>La evolución cronológica de una facies de consumo</i>	174
Término de Valdeltormo.....	134	La evolución de la facies cerámica.....	175
<i>Mas d'en Rius</i>	134	<i>Fase I: la primera Edad del Hierro preibérica</i>	175
<i>Vall d'en Jorba</i>	135	<i>Fase II: la torre del Ibérico Antiguo de Tossal Montañés</i>	178
<i>Santa Bàrbara</i>	136	<i>Fase III: El Cerraó y Tossal Montañés</i>	
<i>Torre Cremada Oeste</i>	137	<i>durante el Ibérico Pleno</i>	185
Término de Valjunquera.....	137	<i>Subfase IIIa</i>	185
<i>El Mirablanc</i>	137	<i>Subfase IIIb</i>	193
Término de La Fresneda.....	138	<i>Fase IV: el Ibérico Reciente</i>	196
<i>Peñarroyas</i>	138	<i>Subfase IVa</i>	196
<i>Salfuro</i>	138	<i>Subfase IVb</i>	199
<i>Tossal del Molí</i>	139	<i>Fase V: Torre Cremada y la facies del Ibérico Final</i>	199
<i>Les Planes</i>	140	<i>La vajilla importada</i>	201
<i>Santa Bàrbara</i>	141	<i>Las cerámicas de producción local</i>	203
<i>Cerro del Castillo de La Fresneda</i>	141	<i>Los contenedores de transporte</i>	211
<i>Balcón de Pilatos</i>	141	De la producción al uso:	
<i>Cremadals</i>	142	650 años de historia de la cerámica	212
<i>Val del Pinar</i>	142	<i>La cerámica como objeto producido:</i>	
<i>Gallipons 1</i>	143	<i>dinámica de asimilación del torno rápido</i>	212
<i>Gallipons 2</i>	144	<i>La cerámica como objeto consumido:</i>	
Término de Cretas	144	<i>tradiciones de la economía alimentaria</i>	217
<i>La Miraveta</i>	144	Conclusión	221
<i>Tossal de les Forques</i>	146		

LA EVOLUCIÓN DEL POBLAMIENTO	231
Un poblamiento tardío	231
Fase I: la Primera Edad del Hierro (650/625 a 575/550 a.C.)	233
<i>Patrones de asentamiento y formas de hábitat</i>	233
<i>El problema de la llegada de productos fenicios: ¿comercio colonial o red indígena de intercambios?</i>	237
Fase II: el episodio aristocrático del Ibérico Antiguo (575/550 a 500/475 a.C.)	239
<i>Casas-torre y casas fortificadas aisladas</i>	239
<i>Torres circulares o biabsidales</i>	239
<i>Torres y casas fortificadas de planta no regular</i>	243
<i>Tumbas ricas, circulación de bienes de prestigio y aristocracia guerrera</i>	244
Fase III: el Ibérico Pleno (475 a 350/325 a.C.)	247
<i>La difusión del torno de alfarero y de la cerámica de tipo ibérico: un cambio lleno de matices</i>	248
<i>El problema funerario: ¿tumbas sin localizar o cambio de ritual?</i>	249
<i>Patrones de asentamiento y organización del territorio</i>	251
Fase IV: el Ibérico Reciente (350/325 a 125 a.C.)	253
<i>Las innovaciones del siglo III</i>	253
<i>Patrones de asentamiento y organización del territorio</i>	255
Fase V: el Ibérico Final (125/100 a.C. al cambio de era)	257
A modo de conclusión: ¿quiénes eran los iberos del Matarraña?	260
<i>Entre rupturas y continuidades: el problema de la iberización del Bajo Aragón</i>	260
<i>Hipótesis 1: Una aristocracia guerrera alóctona (¿ausetana?) introdujo la lengua ibérica en el siglo III, a la vez que las estelas de frisos de lanzas y las torres de tipo San Antonio</i>	263
<i>Hipótesis 2: La introducción de la lengua ibérica, a comienzos del siglo V, es una consecuencia de la “crisis del Ibérico Antiguo”</i>	263
<i>Hipótesis 3: La aristocracia guerrera de las casas-torre introdujo en el siglo VI la lengua ibérica</i>	265
<i>Hipótesis 4: El ibérico ya era la lengua de la población que colonizó el valle medio del Matarraña en el siglo VII</i>	266
<i>El Matarraña y el problema de las fronteras étnicas</i>	267

LOS TRABAJOS DE CONSOLIDACIÓN Y PUESTA EN VALOR DE LOS YACIMIENTOS DE TORRE CREMADA Y TOSSAL MONTAÑÉS	271
Trabajos de conservación y valorización realizados en Torre Cremada y Tossal Montañés	272
La ruta <i>Iberos en el Bajo Aragón</i> : Un proyecto de valorización del patrimonio ibérico de Aragón	278
ANEJOS	281
Anejo I. Dataciones por el radiocarbono	281
Anejo II. Estudio de macrorrestos vegetales	283
(C. CUBERO I CORPAS)	
<i>Metodología</i>	283
<i>Resultados paleocarpológicos</i>	283
<i>Resultados antracológicos</i>	284
<i>Interpretación</i>	284
<i>Conclusión</i>	286
Anejo III. Análisis arqueobotánico (fitolitos, almidones y fibras) y de residuos orgánicos ...	287
(J. JUAN-TRESSERRAS)	
<i>Materiales</i>	287
<i>Metodología</i>	287
<i>Resultados</i>	289
<i>Conclusiones</i>	290
Anejo IV. Análisis de fauna	292
<i>Les restes de faune recueillies sur le site de Tossal Montañés</i>	292
(H. MARTIN)	
<i>Les restes fauniques de Torre Cremada</i>	293
(Y. LIGNEREUX, N. PÉRIN)	
BIBLIOGRAFÍA	299

EL CERRAO

SITUACIÓN DEL YACIMIENTO

COORDENADAS UTM: $x = 256,280$ A $256,500$; $y = 4539,080$ A $4539,125$; $z = 455$ A 488 (HOJA IGM N° 30-19, CASTELSERÁS).

El yacimiento de El Cerrao (Valdeltormo) es un saledizo de la terraza oligo-miocénica que bordea el valle de Matarranya, limitado por dos barrancos. Está situado 300 m. al sur de Tossal Montañés (fig. 60). Las estructuras de hábitat están dispuestas en la vertiente, sobre varias plataformas sucesivas, en un área superficial que alcanza, en su conjunto, casi tres hectáreas (fig. 61, 62). Se distinguen cuatro zonas en las que se han hallado vestigios arqueológicos: al pie de la ladera, en el borde de los campos cultivados actualmente, un sector en ligera pendiente (zona H); a media ladera, entre dos estratos rocosos, un estrecho rellano cuya fisonomía se vio modificada por modernas terrazas agrícolas, actualmente abandonadas (zonas A, B y C); un poco más arriba, una vasta plataforma de contornos redondeados, cultivada en su mitad norte, donde estaba encaramado el poblado ibérico (zona D), y finalmente, una cima tabular (zona E), separada de la terraza intermedia por un brusco desnivel de unos quince de metros de alto. Se

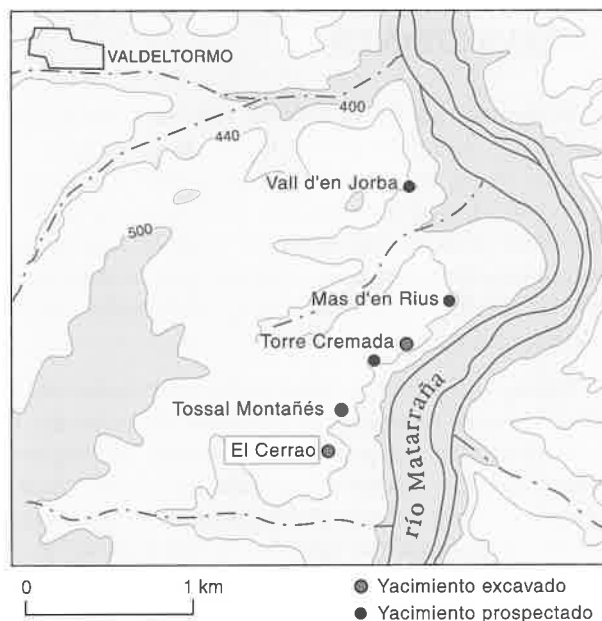


Fig. 60. Mapa de localización del yacimiento de El Cerrao.

encuentran fragmentos de cerámica en superficie en toda el área del yacimiento, con concentraciones más densas en las zonas B, C, D y H; en las zonas D, E y H se ven restos de muros antiguos.

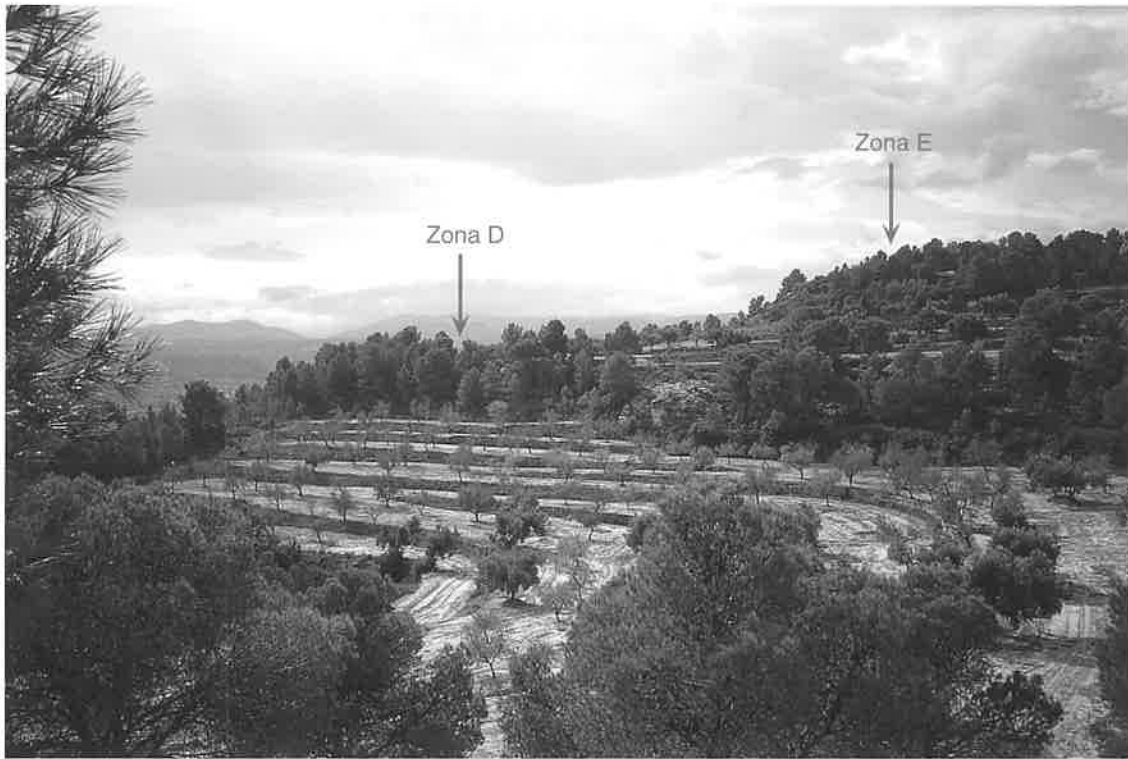


Fig. 61. El yacimiento de El Cerrao visto desde el norte, desde el Tossal Montañés.

DESARROLLO DE LAS EXCAVACIONES

El yacimiento de El Cerrao sólo se conocía por una breve mención en la Carta Arqueológica de Aragón, bajo el nombre “Lo Serrao” (CA Aragón 1991: 90). Las prospecciones realizadas en 1997 y 1999 nos permitieron constatar que se trataba del yacimiento ibérico más importante, por su extensión, de la orilla izquierda del Matarraña entre Valdeltormo y La Fresneda.

Nuestro objetivo al emprender el estudio de El Cerrao no era recuperar la totalidad del poblado, ni siquiera excavar un sector en extensión. Tal empresa habría exigido varias campañas de excavaciones. Aunque se trate de uno de los yacimientos más grandes del Matarraña (su tamaño es comparable al de San Antonio de Calaceite), el yacimiento de El Cerrao no merece una inversión de esa envergadura. Al no haber sufrido una destrucción repentina, las estructuras de adobe quedaron mucho tiempo expuestas a los efectos erosivos de los agentes atmosféricos, y la puesta en cultivo de varias partes del yacimiento ha acelerado la destrucción del poblado.

Sin embargo, era necesario fechar con la mayor precisión posible la ocupación del yacimiento. La naturaleza y la función de los asentamientos excavados con anterioridad en Torre Cremada y Tossal Montañés son susceptibles de interpretaciones muy diferentes según que se revelen contemporáneas o no del poblado de El Cerrao, que se encuentra a una distancia de 700 m. del primero y 300 del segundo. Para ello se abrieron sondeos en tres sectores del yacimiento, durante una breve campaña de excavación que se desarrolló del 16 al 30 de abril de 2000:

— Zona D / Sector 1, en la parte central del poblado.

— Zona D / Sector 2, en una casa adosada a la muralla sur.

— Zona E, sobre la terraza de la cima que domina el poblado propiamente dicho.

Al mismo tiempo que se llevaban a cabo estos sondeos, se realizó una prospección sistemática sobre toda la extensión del yacimiento y sus inmediaciones (unas tres hectáreas) y durante una misión topográfica que tuvo lugar del 3 al 6 de octubre de 2000 se levantó el plano de todas las construcciones visibles.

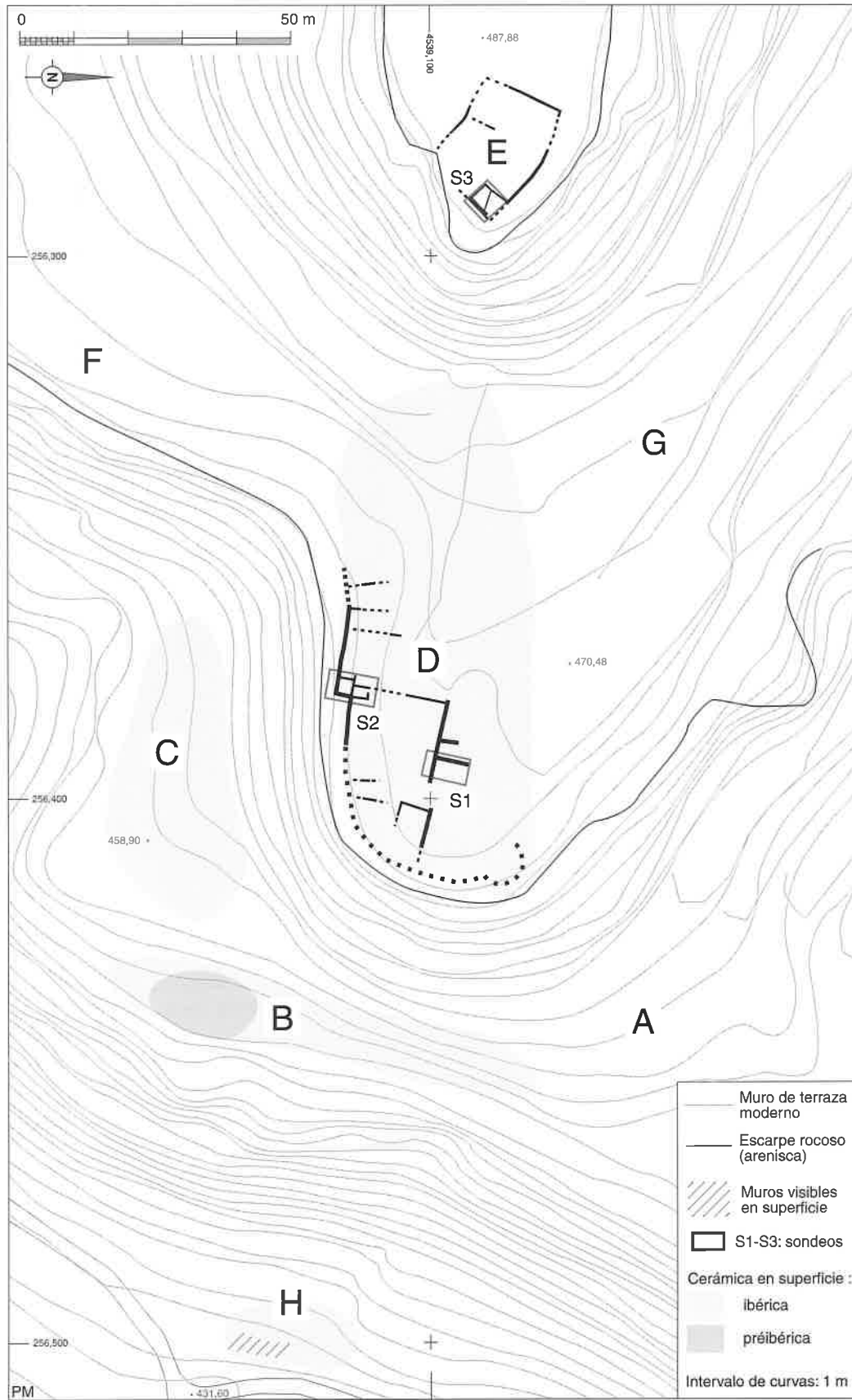


Fig. 62. Plano del yacimiento de El Cerrao a escala 1: 1000.

EL CERRAO I

En una pequeña área de unos 200 m², al sur de la zona B (fig. 62), se encontró un elevado número de fragmentos de cerámica a mano, todos ellos muy fragmentados y erosionados. En los pocos casos en los que las formas son reconocibles, se pueden identificar tipos que no perduran hasta la época ibérica, en particular las grandes tinajas de almacenamiento con cordón digitado (fig. 69). Se recogió asimismo un fragmento de asa de ánfora fenicia, probablemente del tipo Ramón T-10.1. Ningún muro es visible en superficie, y el estado de degradación de los fragmentos implica que han podido rodar o ser desplazados desde otro lugar. Hay que tener también en cuenta que la construcción de terrazas agrícolas en época moderna ha modificado profundamente la topografía de este sector del yacimiento. Por lo tanto debemos contentarnos con constatar la existencia de un asentamiento de la primera Edad del Hierro en El Cerrao, sin poder pronunciarnos sobre su extensión ni sobre su localización exacta. El fragmento fenicio permite datar este primer asentamiento, de forma muy laxa, entre el último cuarto del siglo VII a. C. y la primera mitad del siglo VI.

EL CERRAO II

El poblado (zona D)

Los restos de muros visibles en las partes sur y este de la terraza, delatan la existencia de un poblado de forma alargada, con una longitud máxima de 90 m, para una anchura de 30 a 40 m (fig. 62). En el olivar que ocupa el norte de la terraza, las labores agrícolas han hecho desaparecer toda huella de muros en la superficie, pero una zona de alta densidad de fragmentos da una indicación aproximada de los límites del poblado. Su superficie debía acercarse a los 3000 m².

Los muros que afloran tienen un grosor variable (0,40 a 0,90 m.); siguen direcciones aproximadamente ortogonales que sugieren la existencia de dos calles longitudinales este-oeste bordeadas por hileras de casas. Pocos elementos pueden atribuirse a una eventual fortificación, ya que el muro de cierre exterior no es mucho más grueso que los muros de las fachadas de las casas. En el límite meridional del poblado, un muro de poco menos de un metro de grosor, puede considerarse, si acaso, como parte de una



Fig. 63. El Cerrao. Muro M 1 visto desde el este, en el sondeo S 1 de la zona D. La zona E se ve al fondo, en lo alto.

muralla. No se ha podido identificar ninguna torre, aunque un gran amontonamiento de piedras de forma aproximadamente circular, en el ángulo noreste del poblado, podría corresponder a una estructura defensiva. La casi ausencia de restos de fortificación puede explicarse en parte, como en otros yacimientos del Bajo Aragón, por el desmantelamiento progresivo del borde de la plataforma rocosa sobre la que se construyó el poblado, por efecto de la erosión de las capas de margas subyacentes.

Varios muros del poblado de El Cerrao poseen una notable particularidad ya conocida en el Bajo Aragón en algunos yacimientos más antiguos (Tossal Redó, La Gessera): se trata de losas de arenisca de gran tamaño (en algunos casos de más de un metro de longitud y altura), de contornos irregulares, colocadas de canto en la base del paramento externo como si fueran ortostatos (fig. 63). Se ha dicho a veces que ese tipo de aparejos era propio de las construcciones de la primera Edad del Hierro; el caso de

El Cerrao demuestra que se mantuvo hasta principios del siglo IV.

En abril de 2000 se abrieron sondeos en dos sectores de la zona D.

Sondeo 1

Al noreste del poblado, se abrió en el Sector 1 una cata de 3 x 3 m (Sondeo 1) en el ángulo formado por dos muros aflorantes (M 1 y M 2), en un espacio E 1 que era probablemente una habitación (fig. 63, 64). Para comprender mejor la técnica de construcción del muro M 1, se prolongó la cata hacia el sur sobre una superficie menor (2 x 1,5 m), en un espacio E 4, tal vez abierto, cuya función sigue resultando incierta (¿calle o plaza?).

Estratigrafía resumida del espacio E 1 (fig. 64, sección 1)

- UE 300: capa de humus superficial.
- UE 302: capa con matriz limonosa gris-marrón muy compacta que contiene numerosos bloques de piedra. Interpretación: nivel de destrucción de los rellenos de piedra de los muros de la habitación E 1.
- US 303: capa arcillosa-limonosa de color amarillo que contiene piedras más pequeñas, por término medio, que las de la UE 302 y fragmentos de adobe. Interpretación: nivel de destrucción de paredes de piedra o adobe.
- US 304: interfaz poco nítida entre 303 y 307, materializada al este del sondeo por un conjunto de fragmentos aplastados horizontalmente bajo piedras de la UE 303. La mayoría de los fragmentos pertenecen a grandes tinajas ibéricas. Interpretación: suelo.
- US 307: capa arcillosa-limonosa de color amarillo, matriz de aspecto casi idéntico a la de la UE 303. No hay bloques de piedra; sólo unos pocos carbones de leña y pequeños fragmentos de adobe y barro. Interpretación: rellenos de nivelación del espacio E 1 que se apoyan contra la base de los muros M 1 y M 2.

Estratigrafía resumida del espacio E 4 (fig. 64, sección 2)

- UE 300: capa de humus superficial.
- UE 305: capa arcillosa-limonosa en la que predomina el color amarillo (tendiendo hacia el marrón o el gris) que contiene numerosas piedras de todo tamaño y fragmentos de adobe. Interpretación: nivel de destrucción de los muros que bordean el espacio E 4. Equivalente a las UE 302 y 303.
- UE 308: capa blanda de tierra arenosa-limonosa marrón, muy homogénea. Interpretación: facies de alteración del substrato.
- UE 309: capa compacta, heterogénea. Matriz arcillosa-limonosa, marrón amarillenta, contiene en algu-

nas partes bolsas de marga pura. Pocos bloques o piedras. Numerosos restos antrópicos: carbones, nodulos de barro o adobe, cerámica (a tomo ibérica y a mano). Interpretación: relleno de nivelación del espacio E 4. Equivalente a la UE 307.

La estratigrafía puesta al descubierto a ambos lados del muro M 1 permite restituir dos fases de ocupación.

- La primera fase (Cerrao IIa) sólo se conoce por el contenido de los rellenos de cimentación de las UE 307 y 309. Se trata de residuos domésticos (carbones, cerámica) y de restos arquitectónicos (pequeños fragmentos de barro y adobe), que se encontraron diseminados y generalmente en pequeñas cantidades en la masa del relleno. Los carbones sólo abundan al este del espacio E 4, a nivel del corte 2 (UE 309). En el espacio del sondeo no aparece ningún muro asociado a esas capas iniciales. El material cerámico, aunque escaso, permite atribuir esta primera ocupación al Ibérico Pleno. Algunos fragmentos de jarras ibéricas a torno con cocción oxidante presentan una pasta fina y una rotura neta, características de las producciones posteriores a 500 / 475. En cuanto a la cerámica a mano, está representada por vasos de perfil en S y cordón inciso bajo el cuello, de un tipo que se mantiene sin grandes modificaciones del siglo VI al IV, e incluso hasta el siglo III.

- Todas las estructuras conservadas pertenecen a la segunda fase (Cerrao IIb). El acondicionamiento de este sector del poblado comienza por el allanamiento del terreno mediante rellenos (UE 307 y 309) que contienen, como acabamos de ver, restos de una ocupación anterior. Dichos rellenos se apoyan contra la hilada de cimentación de los muros M 1 y M 2. Sólo el primero de ellos ha sido puesto al descubierto por ambos lados (fig. 63 y 64). Su espesor es muy grande para un muro de casa (90 cm en la base, 70 cm a nivel de la cuarta hilada del paramento norte). El aparejo de los dos paramentos es muy diferente. En el lado interior (paramento norte), se encuentra una sucesión de hiladas de altura decreciente hacia arriba — se conservan cuatro — cuya disminución progresiva causa una pronunciada inclinación. Los bloques, irregulares y de tamaño mediano (30 a 60 cm de largo), están someramente escuadrados. En el lado exterior (paramento sur), grandes ortostatos puestos sobre la roca alternan con un relleno de bloques informes. El mayor ortostato, en el corte 1, mide 1,20 m de altura, 1,30 m de largo y de 0,20 a 0,30 m de grosor. Ambos paramentos están separados por un casquijo de tierra y piedras. Los fragmentos de barro encontrados en las capas de destrucción indican que por encima de ese robusto zócalo de piedra se levantaba una

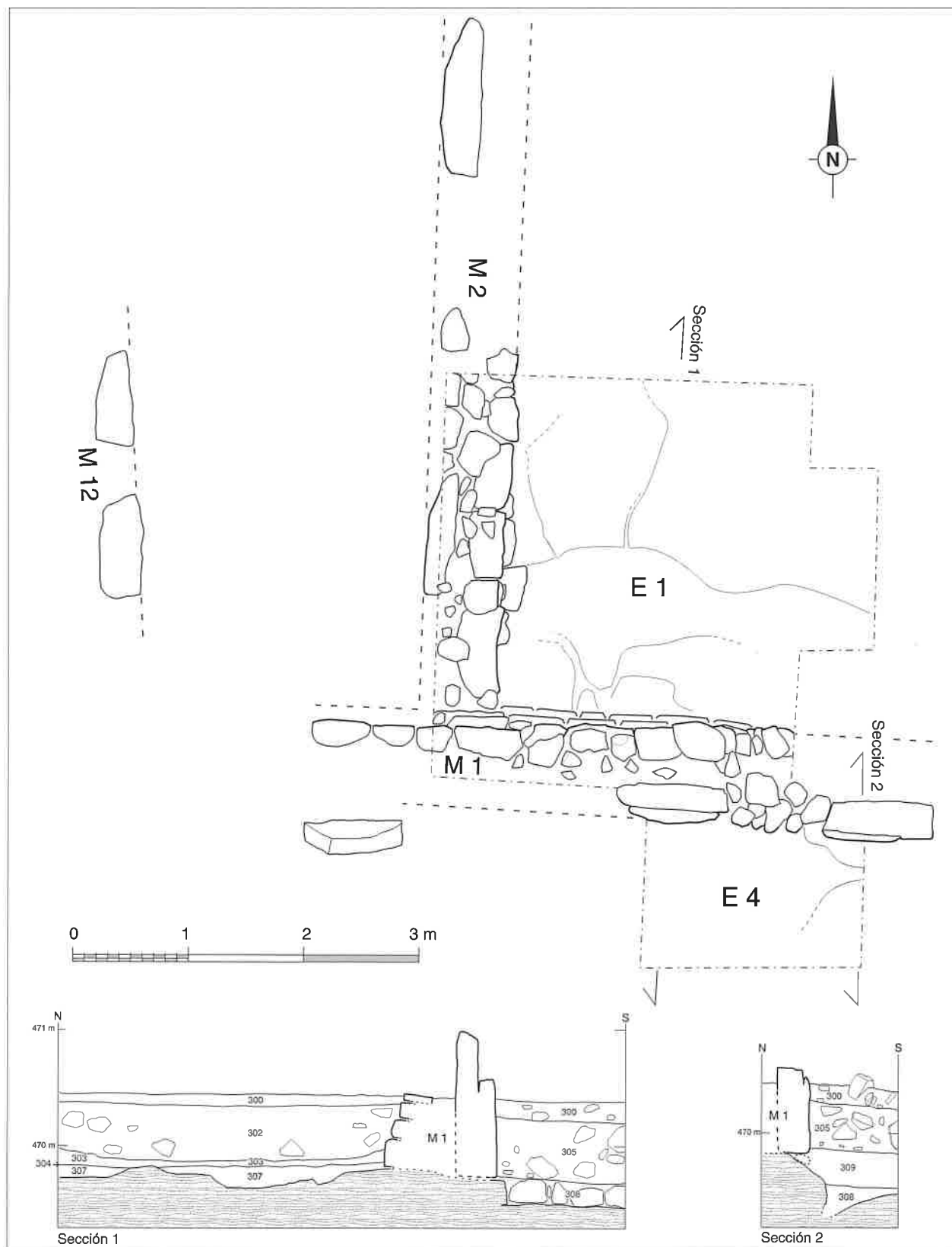


Fig. 64. El Cerrao, zona D, sector 1. Plano del sondeo 1 y secciones 1 y 2 (norte-sur). Escala 1: 50. 170 mm

superestructura de adobe. La técnica de construcción del muro M 2 es la misma, salvo que los bloques de la primera hilada del paramento interno son considerablemente más gruesos. Hay que señalar que M 2 se apoya contra M 1.

El estrato de ocupación de la segunda fase es, podríamos decir, impalpable: sólo algunos fragmentos en posición horizontal señalan su nivel en una parte de la estancia E 1 (UE 304), bajo espesas capas de destrucción (UE 302, 303, 305). El material cerámico procedente de dichos niveles de ocupación y de destrucción es escaso y poco variado. Tal pobreza puede explicarse por las condiciones de abandono del yacimiento, sin destrucción violenta; de hecho, no se ha descubierto señal de ningún incendio, ni en los dos sectores sondeados, ni en la superficie del resto del yacimiento.

Sondeo 2

Una segunda cata se abrió en la linde sur del poblado (Sector 2), en un conjunto de habitaciones adosadas a un muro de ortostatos M 3 que formaba posiblemente parte de la muralla (fig. 65). Al norte, el departamento E 3 es un espacio de pequeñas dimensiones (3,8 m²), delimitado por los muros M 5, M 7, M 8 y M 10. No se pudo terminar su excavación durante la campaña de 2000; los estratos documentados son todos niveles de destrucción formados principalmente por piedras de derrumbe (UE 301, 341) o por restos de adobe (UE 340). La información más completas y más útiles proceden del departamento E 2, un espacio casi cuadrado de 7 m², delimitado al sur por la posible muralla M 3, y en los otros costados por los muros M 4, M 5 y M 6 cuyo grosor se sitúa alrededor de 50 cm.

Estratigrafía resumida del espacio E 2 (fig. 65, secciones 3 y 4)

- UE 301: capa de humus superficial.
- UE 321: bloques caídos del muro M 4.
- US 320: capa arcillosa-limonosa muy potente, de color amarillo, con fragmentos de adobe. Interpretación: nivel de destrucción de paredes y estructuras de adobe.
- UE 325: capa de 2 a 10 cm de potencia, heterogénea, con algunos fragmentos de cerámica. Interpretación: nivel de ocupación.
- UE 326: capa de barro muy fina, dura y ennegrecida por cenizas. Interpretación: suelo de barro apisonado.
- UE 327: capa arcillosa-limonosa que contiene piedras de diverso tamaño y fragmentos de adobe. Pasa

por debajo de los muros M 4 y M 6 y se apoya contra los muros M 3 y M 5. Interpretación: nivel de destrucción de paredes y estructuras de adobe.

— UE 334: capa arcillosa de pocos centímetros de potencia, conservada en las oquedades de la roca. Interpretación: posible nivel de ocupación.

— UE 336: estrato lenticular con cenizas y carbones, encima de la roca en medio del departamento. Interpretación: hogar. Este hogar no figura en las secciones de la figura 65.

La existencia de dos fases de ocupación, documentada ya en el sondeo 1, se confirma aquí. Pero, a diferencia de lo observado en el sector 1, las construcciones de la fase IIb incluyen varios muros preexistentes. De los muros que delimitan el departamento 2, dos descansan directamente sobre la roca y datan de la fase IIa (M 3 y M 5), y dos están contruidos encima del nivel de destrucción del primer asentamiento (M 4 y M 6). Otro indicio de la sucesión de dos fases es la presencia de varios molinos de mano reaprovechados como sillares en la construcción de los muros M 7 y M 9 (fig. 65 y 67). Entre los estratos excavados, 327, 334 y 336 pertenecen a la fase IIa, mientras que 326, 325 y 320 pertenecen a la fase IIb.

El análisis por radiocarbono de una muestra de carbones recogidos en la UE 336 del espacio E 2 (LY-10243) arrojó los siguientes resultados:

- Fecha 14C BP : -2375 ± 35.
- Fecha calibrada (margen estadístico de 2 sigmas) : 516-392 a. C.
- Probabilidades máximas, en orden decreciente: 403, 475 a. C.

La calibración de esta fecha permite afirmar, con casi total certeza, que la fase IIa de El Cerrao se sitúa en el siglo V, ya que los dos únicos picos de probabilidad se sitúan dentro de ese siglo. Conviene recalcar que el pico que culmina en 403 presenta una probabilidad más alta que el de 475 (véase *infra*, Anejo 1, fig. 1). Esta fecha cercana al final del siglo V situaría la fase IIa de El Cerrao en el mismo horizonte que el segundo poblado del Tossal del Moro de Batea, fechada en torno a 400 a. C. gracias a la cerámica ática (Arteaga *et al.* 1990; Rouillard 1991, *Inventaire*: 335). No hay manera de medir en términos absolutos el tiempo que separó las fases IIa y IIb, pero la similitud de sus materiales cerámicos lleva a pensar que el período de abandono no fue largo. La fase IIb se situaría pues en el siglo IV, aproximadamente entre 400 y 350 / 325 a. C.

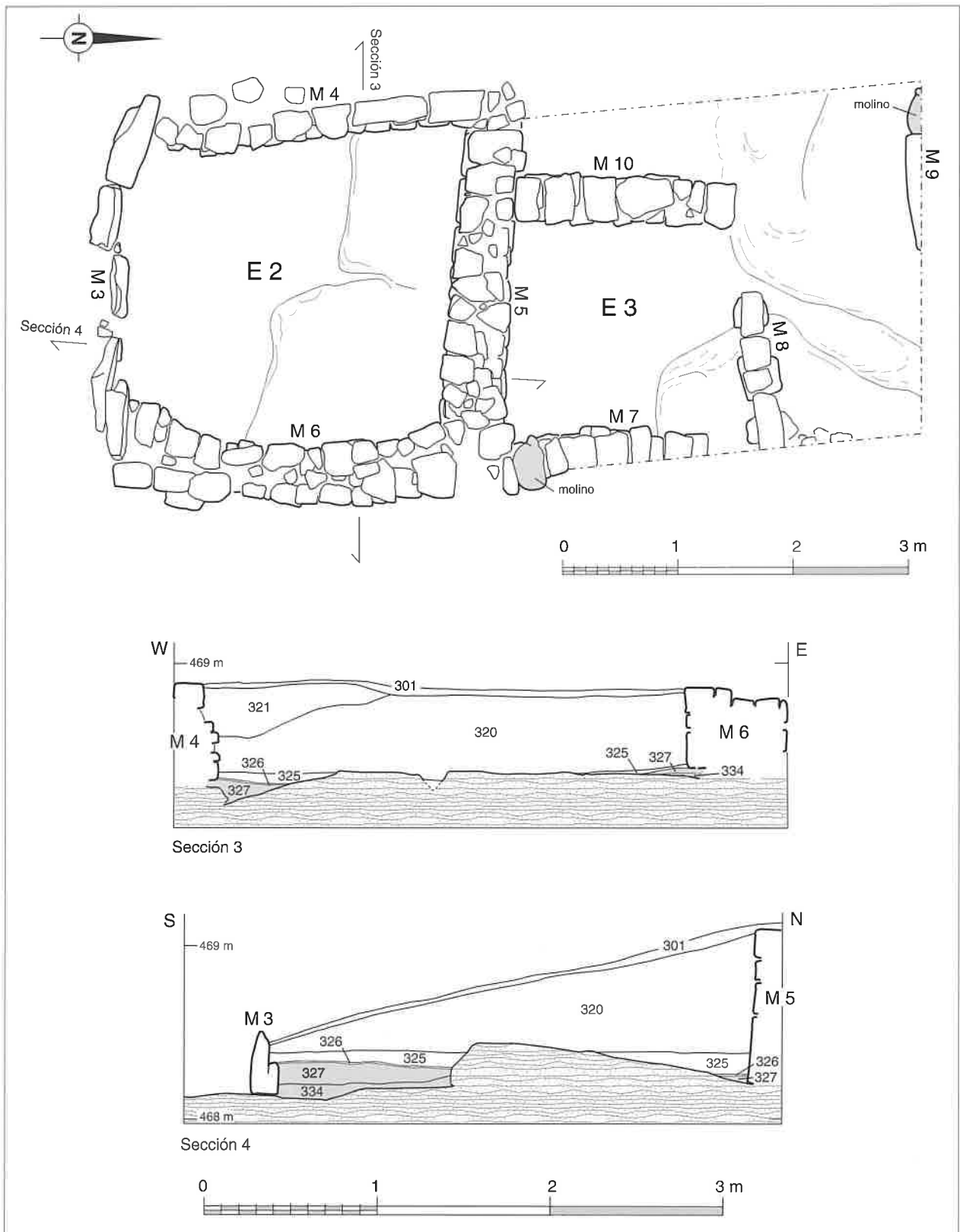


Fig. 65. El Cerrao, zona D, sector 2. Plano del sondeo 2 y secciones 3 (oeste-este) y 4 (sur-norte). Escala 1: 50. Color gris en las secciones: estratos pertenecientes a la fase IIa.



Fig. 66. El Cerrao, Zona D, sector 2. El espacio E 2 visto desde el Este.

En resumen, los sondeos 1 y 2 proporcionan indicaciones convergentes respecto a las fases de construcción y al marco cronológico del asentamiento ibérico. El período de ocupación del poblado —si es que ambos sondeos lo reflejan completamente— se sitúa en la primera parte del Ibérico Pleno, entre 475 y 350/325 a. C. A lo largo de dicho periodo se sucedieron dos fases de construcción. Conocemos mal la primera (Cerrao IIa); sólo ha dejado algunos vestigios en el sector 2. Todo indica que las modificaciones arquitectónicas de la segunda fase (Cerrao IIb, a partir de principios del siglo IV) fueron muy profundas. La cerámica obtenida en los sondeos de 2000 es escasa y no permite reconstituir en todas sus dimensiones la facies de cultura material de ambos momentos. Una comparación con el material de Tossal Montañés permite, sin embargo, precisar algunos puntos y delimitar con mayor precisión la evolución de la cerámica a torno y a mano entre el siglo V y primera mitad del IV en estos dos yacimientos que, como veremos más adelante, estaban estrechamente ligados (*infra*, p. 185).

La terraza superior (zona E)

El poblado ibérico que acabamos de describir estaba situado al pie de un talud de quince metros de altura, bastante abrupto, cuya cima, totalmente llana, está formada por un saliente de la plataforma de arenisca que hemos llamado Zona E (fig. 61 y 63).

Se distinguen aquí y allá en esta zona trozos de muro en muy mal estado (rara vez más de una hilada) en una superficie de 400 m² (fig. 62). La mayoría están situados al este, cerca del borde del espolón. Hacia el oeste, los restos son más escasos, los muros menos gruesos: se trataba tal vez, en esa parte, de un simple cercado.

El espesor de los sedimentos arqueológicos es sumamente reducido en toda la zona E, y se ven muy pocos fragmentos de cerámica en la superficie. Se eligió un emplazamiento para el Sondeo 3, de tres por tres metros, en el sector que parecía menos erosionado, cerca del escarpe oriental (fig. 68). Se excavó casi enteramente un departamento trapezoidal cuyos muros miden 2,9 m al este, 3,5 m al norte, 1,2 m al oeste y 3,3 m al sur, pudiéndose observar rápidamente que no quedaba ningún nivel de ocupación *in situ*; la única capa arqueológica existente es un fino nivel

de destrucción alterado por la proximidad del humus superficial. Al este, el departamento trapezoidal está limitado por un muro de ortostatos de 80 cm de espesor que bordea la escarpadura. Al norte se distingue un departamento contiguo; a los otros dos lados es imposible reconocer un plan ordenado.

El material, muy escaso y sin formas reconocibles, sólo permite situar la ocupación de esta casa en el transcurso de la época ibérica, a partir del siglo V, a juzgar por la calidad de la pasta de la cerámica a torno. Teniendo en cuenta las ventajas de esta posición dominante y la amenaza que podía constituir para el poblado situado más abajo, parecería lógico suponer que el asentamiento de la zona E fuera contemporáneo y dependiera del poblado ibérico de la zona D. Sin embargo, la contemporaneidad de ambos establecimientos no puede probarse de forma rigurosa. Subsisten también muchas incógnitas en cuanto a la funcionalidad de las construcciones de la zona E. En cualquier caso, los vestigios encontrados hasta la fecha no parecen haber pertenecido a una obra defensiva o a una atalaya.

Las terrazas inferiores (zonas B, C y H)

Gracias a las prospecciones que han venido a completar los resultados de los tres sondeos arriba descritos, se descubrió tres áreas de alta concentración de cerámica fuera de la zona D (fig. 62).

— En la zona C se concentran, por debajo del talud que la separa de la zona D, numerosos fragmentos de cerámica a torno, a menudo bastante grandes. Se trata probablemente de tios rodados procedentes de los niveles de destrucción del poblado ibérico. No hay rastro visible de muros en esta terraza que, sin embargo, es plana y relativamente amplia.

— En la zona B abundan los fragmentos de cerámica a torno, con las mismas características que los de la zona C; es probable, también en este caso, que procedan del poblado ibérico. Ya señalamos más arriba que se había detectado asimismo en esta zona una concentración de cerámicas de la primera Edad del Hierro (El Cerrao I).

— En la zona H, una concentración de fragmentos de cerámica ibérica ocupa un área de aproximadamente 300 m², al lado de un tramo de muro probablemente antiguo. Dichos elementos sugieren la presencia al pie de la ladera de un hábitat secundario, sin duda ligado al poblado de la zona D y en cierta forma simétrico a la casa de la terraza superior (zona E).

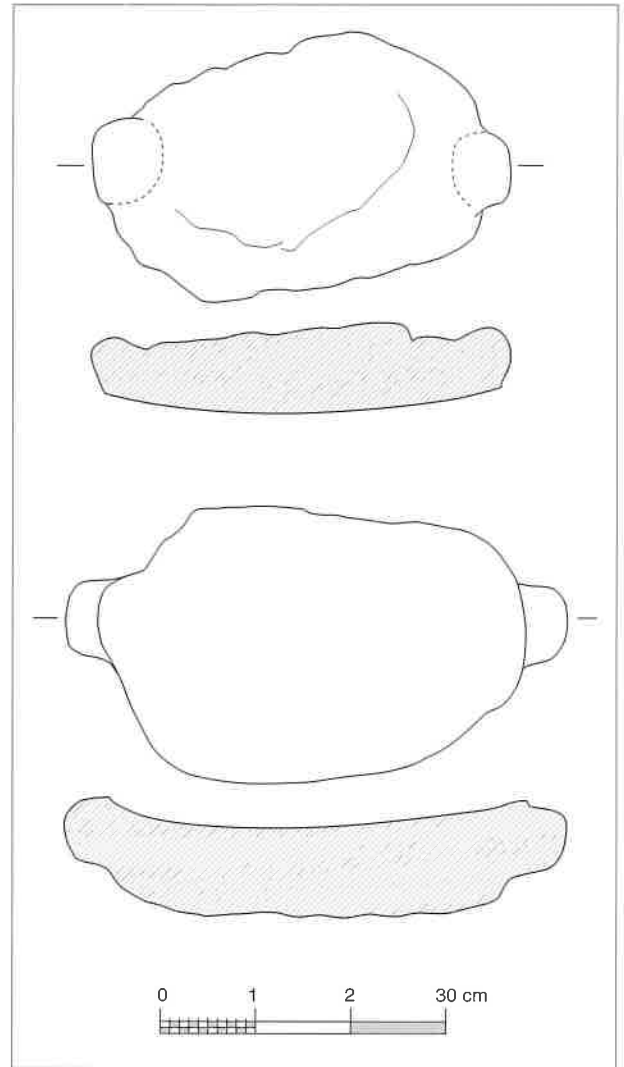


Fig. 67. Fragmentos de molinos de vaivén en piedra arenisca, encontrados en la zona D de El Cerrao en niveles superficiales.



Fig. 68. El Cerrao, Zona E. El sondeo S 3 visto desde el sureste.

CONCLUSIONES

Los resultados de las prospecciones (fig. 69) y de los sondeos de la campaña de 2000 nos han permitido conocer en sus grandes líneas las fases de ocupación del yacimiento de El Cerrao.

— Cerrao I: Hacia el siglo VII / principios del siglo VI, está atestiguada una ocupación en la ladera este de la colina. Este hábitat, probablemente modesto, es contemporáneo de Tossal Montañés I; su continuidad durante la fase Tossal Montañés II (575-500) es posible, pero no está demostrada.

— Cerrao II: A comienzos del Ibérico Pleno, posiblemente entre 475 y 450, se funda un poblado sobre la terraza mediana (Cerrao IIa). Este poblado no tarda en crecer, y en su fase más reciente (Cerrao IIb, de principios del siglo IV) se convierte en uno de los mayores asentamientos del valle medio del

Matarraña. Aparecen entonces en su periferia varias granjas o casas aisladas: Tossal Montañés III al norte (a 300 m.), Cerrao Zona E al oeste (a 30 m.) y Cerrao Zona H al este (a 80 m.). Sin duda debían existir algunos más. El descubrimiento de estos hábitats secundarios de reducido tamaño es una información valiosa que modifica considerablemente la imagen que se tenía de los patrones de ocupación del territorio en esta región durante la época ibérica. Hay que abandonar pues el modelo del poblado en alto, aislado y fortificado, como forma exclusiva de hábitat.

— El yacimiento de El Cerrao fue abandonado mucho antes de la conquista romana (posiblemente más de un siglo antes) para no volver nunca a estar ocupado. No existe por lo tanto ningún asentamiento en esta zona cuando se construye la fortificación de Torre Cremada, contrariamente a la hipótesis que en un principio habíamos formulado (Moret *et al.* 1997).

Importaciones	Anfora fenicia (asa)		1 (B)	
Cerámica a torno	Tinajas y jarras	Tinajas de borde plano reentrante	8	
		Bordes exvasados	Labio engrosado, redondeado	5
			Forma « pico de ánade »	18
		Asas		9
		Fondos cóncavos		1
		Jarros y urnas de borde exvasado	Jarros de un asa	2
	Copas, platos, cuencos	Formas indeterminadas	2	
		Bordes exvasados	8	
		Bordes rectos o convergentes	1 (B)	
		Fondos anulares (urnas o formas abiertas)	3	
		Asas (vasos de tamaño medio o pequeño)	11	
		Tapaderas	Asideros de pivote hueco	1
		Formas indeterminadas (incompletas)		9
		Fragmentos de pared con decoración de bandas pintadas		5
		Total fragmentos a torno con forma o decoración		83
Cerámica a mano	Tinajas	Fragmentos de cuerpo con cordón	3 (B)	
		Bordes	1 (C)	
		Fondos planos	1	
	Urnas, ollas	Bordes exvasados	Cordón en la base del cuello	5
			Incisiones en el labio	1 (D)
		Fondos planos (ollas)		2
		Formas abiertas (bordes)		2 (B, D)
		Formas indeterminadas (bordes)		4
		Asas		3
	Total fragmentos a mano con forma o decoración		22	
Industria lítica			2 (B)	
Pesas de telar			1	
Escoria de fundición de hierro			1	

Fig. 69. El Cerrao (Valdeltormo). Material de superficie hallado en 1996, 1997, 1999 y 2000. Entre paréntesis: número del sector.